

La época de la imagen del mundo versión 2.0

Edith Gutiérrez Cruz

RESUMEN

A partir de la lectura de algunos textos de Heidegger en los que se delinean algunos rasgos centrales del proyecto epistemológico moderno se explorarán algunas líneas de continuidad y divergencia entre el saber fundado en la Modernidad como época de la imagen del mundo y el saber contemporáneo impactado por la irrupción de las tecnologías de la información y han dado lugar al entorno digital de Internet y a la web 2.0.

PALABRAS CLAVE

Modernidad, web 2.0, época de la imagen del mundo, Heidegger, entorno digital

ABSTRACT

Based on some texts in which Heidegger outlined some key features of the modern epistemological project, this text will explore some lines of continuity and divergence between knowledge outlined in Modernity as a “picture of the world” time, and contemporary knowledge determined by the emergency of information technology which has led to the digital environment of the Internet and web 2.0.

KEYWORDS

Modernity, web 2.0, “picture of the world” time, Heidegger, digital environment

Rasgos de la web 2.0

La participación es el rasgo esencial de Internet a partir de la primera década de los años 2000. Desde entonces Internet sufre una evolución que lleva a la transformación de las rutinas y las actitudes de los usuarios ahora encaminadas a la participación e interacción social a través de los diferentes ambientes, herramientas, plataformas, servicios, aplicaciones y espacios de Internet. Esta evolución permite dar cabida a cualquier agente social para entrar en relación con otros y así formar redes que conformen la sociedad de la comunicación, de la información y el conocimiento. El contexto tecnológico de esta evolución de Internet posibilita que los usuarios sean consumidores y productores potenciales de información y conocimiento. Así, estamos posiblemente presenciando la irrupción de los super-usuarios en la red de las personas, frente a la anterior red de los datos. En su estado emergente la web 2.0 es caótica y su movimiento se parece mucho a la dinámica de un sistema viviente que muestra sus rostros múltiples a través de servicios on line, blogs, redes sociales, aplicaciones de muy diversa índole. Esta web de nueva generación corresponde a una realidad sociotécnica distinta de la que vio el surgimiento del Internet. La proyección de la tendencia de la web 2.0 eventualmente englobaría un conjunto de tecnologías como Red Universal Digital a modo de infraestructura tecnológica de un Nuevo Entorno Tecnosocial, y desde ahí una diferente construcción y caracterización del sujeto de conocimiento desde la llamada noomorfosis digital. Esto, sin embargo, es solamente una proyección, mas lo que hoy existe es la web 2.0 participativa que de todas maneras ha venido a cuestionar algunos aspectos de la construcción y difusión tradicional del conocimiento. Tal cuestionamiento pasa por la escritura de libros, las formas de hacer investigación y difundir los resultados; y asimismo, relativiza la legitimidad exclusiva de las comunidades epistémicas tradicionales. Sin embargo, en el ámbito del super-usuario, probablemente estemos a punto de presenciar también la irrupción de un sujeto de conocimiento potencializado.

La transformación en las condiciones de creación y transmisión del saber debido a la apertura del entorno digital genera lo que Milad Doueih (2010, p. 13-16) denomina emergencia de una nueva alfabetización. Esta nueva alfabetización supondría el aprendizaje de lenguajes y manejo de dispositivos diversos que permitan el acceso al entorno digital; así como la emergencia de la netiquette, es decir, convenciones básicas para posibilitar la interacción virtual.

Sin embargo, aunque desde el entorno digital se ejerce en los hechos el cuestionamiento de la legitimidad de los saberes, así como de las comunidades epistémicas tradicionales, el saber de nuestra época, en su esencia, continúa siendo una empresa, tal como lo caracteriza Heidegger (1969). Hoy presenciamos un reajuste, un reacomodo de los actores e instituciones de la empresa epistémica en donde los tradicionales detentadores legítimos del saber contemplan la irrupción de nuevos núcleos epistémicos propiciados por el surgimiento del entorno digital. Parece entonces que la formación de nuevas comunidades epistémicas es síntoma de un proceso de extensión de la subjetividad debido a la utilización de los entornos virtuales participativos para generar, transmitir y gestionar saberes. Esto es, en el entorno digital cada vez un mayor número de personas está en condiciones de tornarse sujeto de conocimiento activo que lo mismo produce, interpreta o consume alguna modalidad de información.

Aunque debido a las innovaciones del entorno digital técnicamente cualquier sujeto podría constituirse en sujeto de saber, ello no es suficiente para afirmar que todos los saberes compartidos en el entorno digital son legítimos, pues seguimos anclados en la visión Moderna del mundo que asume que el rigor, la sistematicidad y la investigación como empresa colectiva es irrenunciable para la confiabilidad de los saberes así generados.

De esta manera, si bien hoy gracias al entorno digital quizá estamos en posibilidad

de constituir a cada ser humano como super-sujeto epistémico concreto, en tanto super-usuario de las nuevas tecnologías de la información, ello no significa que cualquier sujeto-usuario del entorno digital sea un sujeto epistémico legítimo, en los términos de la tradición de la Modernidad. Lo anterior debido a que para juzgar la confiabilidad y la legitimidad de los saberes, nuestra cultura sigue sosteniendo una determinada institucionalidad del saber que administra, gestiona y transmite los saberes que cabe considerar como auténticos. Tal institucionalidad del saber es propia de la Modernidad a la cual Heidegger denomina como “la época de la imagen del mundo”, y cuyos rasgos esenciales se comentarán a continuación, para posteriormente analizar algunas líneas de continuidad y divergencia entre el proyecto de la época de la imagen del mundo y los nuevos entornos digitales.

Rasgos fundamentales de “la época de la imagen del mundo”

Ahora bien, ¿hasta qué punto el proyecto epistémico de la Modernidad es o no vigente en la configuración del saber desde y a partir del entorno digital? El centro del proyecto moderno es el sujeto, y es precisamente esta categoría la que está sufriendo ajustes a partir del entorno digital, mas no es posible asumir que esté desapareciendo el sujeto, por ejemplo, debido a la autoría colectiva de textos en el entorno de la web 2.0.

Desde la perspectiva de Heidegger, la Modernidad interpreta al mundo y la realidad como representación, como imagen que se mantiene independiente del sujeto pero que se sostiene asequible a la comprensión del sujeto a través de la razón. La razón debe ser capaz de representar los fenómenos de la realidad con rigor y exactitud, para entonces emprender propiamente la investigación como tal (Heidegger 1969: 72) Es a partir de la metafísica cartesiana que se establece al ente como objeto representable y a la verdad y al conocimiento como representación del sujeto. Irrumpe un sujeto de la representación del objeto, y desde ello se conduce al individualismo y al subjetivismo (Heidegger 1969, ,p. 78). Con ello el ser humano se transforma radicalmente al constituirse eminentemente como sujeto que representa objetos representables. El subjetivismo y el individualismo que caracterizan desde entonces al humano son resultado del papel central que juega el sujeto, pues el sujeto pasa a ser el

...existente en el cual se funda todo lo existente a la manera de su ser y de su verdad. El hombre se convierte en medio de referencia de lo existente como tal. Pero eso sólo es posible si se transforma la concepción de la totalidad de lo existente. (Heidegger 1969: 78-79)

Precisamente la manera en que se transforma la concepción de lo existente es a través de su interpretación como imagen, como representación. Así, la Modernidad es la única época en la que se ha podido expresar la concepción del mundo como imagen, del mundo como representación, por lo que imagen no es otra cosa sino la “...la hechura del elaborar representador” (Heidegger 1969: 84). Desde entonces el mundo ya no es cosmos, ni es orden establecido por Dios, como lo fue en la antigüedad clásica y en el Medioevo, respectivamente. La concepción del mundo como imagen mienta una cierta forma de interpretar la totalidad de lo existente como en una especie de cuadro o representación que el sujeto mantiene en todo momento ante sí, objetiva, sistematizada, rigurosa, matematizable, racionalizable, lograda a través de la empresa de la investigación. La imagen del mundo llega incluso en cierto momento a desbancar a la totalidad de lo existente, realizándose así el olvido de la totalidad de lo existente, y dicho olvido asume que la única realidad es la representación de la totalidad de lo existente en donde lo existente permanece oculto, y es

enviado a las sombras¹. El mundo se representa como imagen porque el mundo es imagen, y lo existente solamente es existente en la medida en que es representación (Heidegger 1969, p. 79-80). Es a partir de Kant que el objeto deja de ser *substantia* para convertirse en creación del sujeto, el que crea lo existente en tanto representación. El representante del objeto es el sujeto porque éste representa al objeto poniéndoselo en frente, ante sí, para contemplarlo y conocerlo. Ser moderno es el deliberado ponerse como representante de lo existente y asumir como nuevo proyecto fundamental que la tarea humana es -por excelencia- la tarea del conocimiento (Heidegger 1969: 81-83).

La disputa entre las diversas visiones del mundo que se realiza en la tarea de la investigación no cuestiona el hecho mismo de concebir la totalidad de lo existente como imagen, como representación que pueda ser visualizada y representada por el sujeto. Tales visiones del mundo luchan entre sí para imponerse unas a otras echando mano del cálculo, de la planeación instrumental, de técnicas, del desarrollo de la investigación como empresa basada en la institución de lo sistemático que es capaz de organizar sus saberes en un sistema² (Heidegger 1969: 84-89).

Así, para Heidegger (1969: 70) la esencia de la ciencia moderna es la investigación, y la esencia de la investigación es “...el conocer que se instala a sí mismo como proceso en un dominio del ente, de la naturaleza o de la historia.” Es decir, el conocer se otorga a sí mismo un carácter fundamental y se ubica en la historia como elemento esencial para la construcción de la misma. La ciencia en su proceso, es decir, en su modo de proceder en la historia, funda y pone ante sí un mundo para su comprensión. De ahí, la manera privilegiada de comprender al mundo a través de la investigación centrada en el modo técnico-matemático de fundar un mundo. La investigación se torna entonces empresa, afán de un ente que desde entonces se interpreta y se reconoce como sujeto. El sujeto racional emprende la investigación de la región del mundo que corresponda con su área de saber y desde ahí esboza un mundo que interpreta como puesto desde siempre ante sus ojos y a la mano. Así, “Esbozo y rigor, procedimiento y empresa, fomentándose recíprocamente, constituyen la esencia de la ciencia moderna, la convierten en investigación.” (Heidegger 1969: 77)

Ahora bien, el saber en la Modernidad, caracterizado ya como empresa de la investigación, encuentra sus rasgos distintivos en los siguientes criterios:

a. La interpretación del saber como ciencia fundada en la matemática. Para el mundo griego la ciencia no era exacta, ni necesitaba de la exactitud como criterio de legitimación del saber, lo anterior porque partía de una distinta interpretación de lo real. Desde la Modernidad, el rigor de la ciencia matemática es la exactitud y con ella se teje la representación del mundo y sus fenómenos como medidas del espacio-tiempo que operan a través del número y el cálculo. El privilegio que se concede al ámbito matemático -y su rigor entendido como exactitud- para la interpretación de la realidad contrasta con las otrora llamadas ciencias del espíritu, las ciencias de lo viviente, cuyo rigor no se caracteriza como exactitud. Con ello se abren dos campos para la empresa del saber que es la investigación: el campo de lo exacto y el de lo inexacto (Heidegger 1969: 70-72).

b. La irrupción de la interpretación técnica e instrumental del mundo. En el experimento se muestra en toda su concreción la modalidad representadora del saber de la Modernidad. En el experimento se manifiesta la comprensión ontológica previa de la realidad que asume que el mundo puede ser representado con exactitud a través de las determinaciones numéricas de la matemática moderna, y con ello, dominar la representación del mundo a través del cálculo (Heidegger 1969: 73). El doble juego consiste en que desde la ciencia

¹ Sobre esto, es pertinente recordar la vinculación con el concepto heideggeriano de “olvido del ser”. Vid. Heidegger 1988. Asimismo, Heidegger caracteriza a la esencia de la técnica, *Gestell*, como cumplimiento y culminación de la metafísica, cuyo rasgo fundamental es el olvido del ser por el ente. (Espejo 1987: 123)

² Por sistema Heidegger asume “...la unidad del acoplamiento en lo representado...” (Heidegger 1969: 89)

moderna se construye una representación exacta del mundo con la cual y a partir de la cual asume que dominando la representación domina los fenómenos en el plano de la técnica.

c. En la Modernidad la acción humana se interpreta como cultura, como realización de los valores y bienes considerados supremos. (Heidegger 1969: 68-70). También en las ciencias de la historia se pretende la crítica racional -y con ello la construcción de una imagen de la historia- a partir de la aspiración de "...representar lo constante y convertir la historia en objeto" (Heidegger 1969: 74). Tanto la naturaleza como la historia se tornan para la investigación como empresa en objetos representados, en representaciones (Heidegger 1969: 77). En este sentido, las ciencias históricas, en tanto ciencias, no escapan de la voluntad de explicar con rigor, exactitud y objetividad el acontecer pasado.

Pero el prestigio de cualquier ciencia radica en poder ser cultivada en alguna institución, por lo que las instituciones surgen en la medida en que se caracteriza esencialmente al saber legítimo, a la ciencia, como empresa (Heidegger 1969: 75). De esta manera, el saber considerado como legítimo desde la Modernidad es aquél que es capaz de articularse como empresa de investigación con criterios precisos de legitimidad entre los que se hallan el proveer explicaciones racionales, rigurosas y exactas, que representan objetivamente los fenómenos de la realidad. Tal es la caracterización de la ciencia moderna, que además esboza o abre diversos campos especializados de saber construyendo sus objetos específicos. De ahí que la especialización es esencial a la investigación como empresa. El saber de la ciencia como empresa que se desarrolla en una institución se sujeta a sus procedimientos, a sus resultados, y funda sus proyectos de investigación en los mismos resultados por ella generados (Heidegger 1969: 74-75). Lo anterior tiene consecuencias en el ámbito del sujeto generador de saberes y se manifiesta en la transformación del ser humano :

El desenvolvimiento decisivo del carácter moderno de la empresa de la ciencia forja en consecuencia otro tipo de hombres. El sabio desaparece. Es reemplazado por el investigador, que se halla en empresa de investigación. Éstas, y no el cultivo de la sabiduría, son lo que da el aire de rigor a su faena. El investigador no necesita ya tener una biblioteca en casa. Además se halla constantemente en camino, delibera en asambleas y se informa en congresos. Se ata con encargos de editores. Éstos determinan qué libros deben escribirse. (Heidegger 1969: 76)

A través de la publicación de libros, como actividad propia de la ciencia como empresa, se manifiesta la imagen del mundo desarrollada en la investigación y se pretende también el reconocimiento de los otros sujetos investigadores. Con ello el investigador se torna un técnico que se mantiene en constante movimiento ante los problemas aceptados como relevantes en las diferentes instituciones de investigación. La actividad investigadora se aísla en escuelas e instituciones de investigación esbozando, determinando y estableciendo campos de objetos de estudio. (Heidegger 1969: 77).

Continuidades y divergencias del proyecto moderno a través de la web 2.0

Dado el desarrollo técnico, lo gigantesco y lo infinitamente pequeño se abren camino. Así por ejemplo se eliminan las grandes distancias con la aeronáutica (Heidegger 1969: 84), y hoy en día a través de Internet. Lo gigantesco es aquello por lo cual lo cuantitativo se convierte en cualitativo y se torna en incalculable (Heidegger 1969: 85). Hoy lo gigantesco se domina desde las nuevas tecnologías de la comunicación y con él se abre también lo infinitamente pequeño: del bit al petabyte y de ahí en adelante.

Conviene ahora reflexionar ¿hasta qué punto la gestión, transmisión e intercambio del saber en el entorno digital es o no análogo a la forma moderna de producción de saber caracterizada como imagen del mundo? A continuación se plantean tres ámbitos desde los cuales es posible esbozar una respuesta a la cuestión anterior.

Los rasgos fundamentales del saber como visión del mundo y la investigación como empresa

Hoy más que nunca es vigente el espíritu de la ciencia moderna, incansable, crítica y cuestionadora. Actualmente la investigación como empresa sigue teniendo los rasgos axiales delineados por Heidegger: papel central del sujeto, rigor concebido desde la matematización de la realidad; espíritu de sistema; racionalidad crítica; establecimiento o esbozo de campos de objetos para la investigación; el carácter técnico de la tarea investigadora.

La generación y transmisión de datos sobre los fenómenos del mundo, que circulan a través de Internet, nos mantiene en la permanente y cada vez más rica representación del mundo como imagen. La comprensión del mundo como imagen se vuelve hoy cada vez más omnicomprendensiva y refinada a través de la representación del mundo desde Internet. Así, solamente lo que aparece en Google existe. Esto es, el criterio actual para determinar la realidad de algún fenómeno es su aparición o no en Google, como máximo representante de las máquinas de búsqueda de Internet. El dominio técnico de los datos, es decir, su recolección, clasificación, ordenamiento, categorización e inclusión en motores de búsqueda de Internet hoy es central para ofrecernos una visión del mundo que no se mantiene fija, que constantemente se amplía y extiende ante nosotros agrandando y haciendo móvil e interactiva la visión de la gran fotografía que es el mundo. En este sentido encontramos líneas de continuidad entre el concepto de la imagen del mundo de la Modernidad -como totalidad de lo representado comprendido como la totalidad de lo existente- y el entorno digital contemporáneo. Hoy, como desde hace siglos de Modernidad asumimos como válida la comprensión del mundo como imagen que se pone frente al sujeto a través de todo un entramado de dispositivos y posibilidades técnicas. Asumimos también como pertinente la separación radical entre el sujeto y el objeto plasmada en la organización del saber como empresa, con todos los rasgos que la caracterizan. En ese sentido las nuevas tecnologías de la información se han convertido también en una empresa de la investigación con sus tareas, y en tanto empresa, está caracterizada por la persecución de los resultados que se acumulan y su cálculo, y crece en ella la laboriosidad que ejecuta y planifica. Así, desde la sociedad del conocimiento se abre la configuración de un sujeto con una muy desarrollada habilidad técnica para el manejo, procesamiento e interpretación de información.

El papel del sujeto

¿Hasta qué punto la potencialización del sujeto de conocimiento en la web 2.0 constituye un fortalecimiento del proyecto moderno comprendido como “la época de la imagen del mundo”? El sujeto de conocimiento contemporáneo potencializa su posibilidad epistémica a través del manejo de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información propias de la llamada “sociedad del conocimiento”³. La dimensión cultural de Internet se

3 El término sociedad del conocimiento podemos comprenderlo como “... una sociedad en la que las condiciones de generación de conocimiento y procesamiento de información han sido sustancialmente alteradas por una revolución tecnológica centrada sobre el procesamiento de información,

manifiesta entre diversos aspectos a través de la construcción y potencialización de comunidades como la académica, la de hackers, las comunidades empresariales y las de altermundistas⁴. A partir de su dimensión cultural, Internet contiene en sus diversos ambientes y herramientas del entorno digital, la posibilidad de una forma distinta de construcción de la subjetividad. La subjetividad dentro del entorno digital se caracteriza como ser usuario de las herramientas digitales y como creador de objetos diversos para la utilización, transmisión, divulgación de contenidos. El usuario del entorno digital, a pesar de ser generalmente lego, se encuentra siempre ya dentro de la empresa del saber técnico, y al menos de manera superficial conoce aspectos técnicos básicos del entorno digital en que se mueve. Podríamos preguntar hasta qué punto sería factible que los usuarios término medio profundizaran y llegaran a especializarse en el saber técnico del entorno digital. En este sentido,

Si consideramos que muchos de aquellos que poseen cuentas en las diversas redes sociales publican contenidos nuevos cada día (opiniones diversas, ensayos, investigación, imágenes, fotografías, experiencias personales, laborales, música, etc), entonces el cúmulo de contenidos es enorme, tan grande que el proceso de democratización de los contenidos resulta natural siempre y cuando el conocimiento y la información generada sea de dominio público (claro que mucho de ese contenido bien puede ser irrelevante). (Vivero 2012)

Es decir, presenciarnos actualmente la irrupción de un super-usuario que se constituye como sujeto potencializado desde el entorno digital que amplía los linderos de la cultura y el saber. Además, parece cada vez más factible la penetración de las diferentes áreas del saber hacia el entorno digital, y con ello la generación de un nuevo segmento de especialistas en diversos temas que además dominan técnicamente el entorno digital.

Si bien el investigador tradicional se da a la tarea de la publicación de libros, obras, y textos que den cuenta de los resultados que va acumulando en su empresa, como parte de la seriedad y el rigor de la investigación, en el entorno virtual la publicación no tiene el eco de trascendencia y seriedad que ha caracterizado la publicación de libros y revistas especializadas. Esto sugiere la paulatina transformación del sujeto epistémico a partir del entorno digital. Gracias al entorno digital, prácticamente cualquiera puede ser sujeto de conocimiento, aportar, difundir ideas y productos culturales, y no únicamente aquellos vinculados o afiliados con las comunidades epistémicas tradicionales. Es factible que el sujeto común en el cotidiano entorno digital, amplíe su campo de saber, y sus opciones técnicas para enfrentarse a dicho saber.

El sujeto cotidiano, no solamente el investigador comprometido con su empresa investigativa, el sujeto común que actualmente planea en el entorno digital, tiene la posibilidad de extender su contemplación del mundo a través de las nuevas tecnologías de la información, y con ello amplía el horizonte de su representación. El sujeto digital está en vías de convertirse en un super-sujeto en condiciones de representarse una imagen cada vez más completa y detallada del mundo fundada en las tecnologías de la información. Doueihy (2010: 21) plantea que el impacto primario del entorno digital sobre los sujetos produce el establecimiento de formas mínimas de etiqueta dentro de Internet para facilitar y permitir la interacción. Doueihy denomina a estas formas de etiqueta como netiquette, en alusión a las formas de conducta aceptables dentro de la red de Internet (net). Esta es solamente una modalidad en que la subjetividad se ve trastocada, de una manera más bien formal. Pero debemos tomar en cuenta que la subjetividad no sólo interviene superficialmente como forma de conducta y modales en los intercambios en el entorno digital, sino que algo en la profundidad del sujeto moral y del sujeto epistémico se trastoca también con la interacción digital. Más allá de las formas, el sujeto del entorno digital se conecta con otros de maneras inéditas, e implica en las relaciones digitales parte de su interior: la generación del conocimiento y las tecnologías de la información.” (Castells, M. La dimensión cultural de Internet, Recuperado el 25-marzo-2012 de <http://www.uoc.edu/culturaxxi/esp/articles/castells0502/castells0502.html>)

⁴ Castells, M. Idem.

dad subjetiva, poniendo en juego su ethos, su emotividad y su autocomprensión. Además del impacto ético en el sujeto, el entorno digital, como ya se dijo, trasciende al ámbito del sujeto epistémico sus posibilidades de conocer, como ya se explicó. Tal ampliación de las posibilidades subjetivas de representar la totalidad de lo existente proviene del hecho de que, sin ser propiamente un investigador organizado en alguna empresa de investigación, el sujeto usuario del entorno digital se encuentra siempre ya dentro de las determinaciones técnicas de la empresa investigadora que ha dado lugar a la creación del entorno digital. El entorno digital, comprendido como medio, está caracterizado por sus determinaciones técnicas como la fabricación y utilización de útiles, aparatos y máquinas (Heidegger, s.a., p. 54), y es resultado de múltiples tareas de investigación científica y tecnológica organizada como empresa. De ahí que el sujeto usuario digital, por el solo hecho de estar en el entorno digital, está de entrada determinado por la organización y el desarrollo de la empresa científica que ha dado lugar al desarrollo de Internet y de la Web 2.0. La ampliación de las posibilidades técnicas del sujeto del entorno digital, que redundarían en la ampliación de sus opciones de saber, no cuestiona, desde esta perspectiva, el papel del sujeto vigente desde la Modernidad. Por el contrario, parecería que actualmente se amplían las posibilidades epistémicas del sujeto en la medida que se amplían sus posibilidades técnicas en el entorno digital.

El proyecto de la Modernidad, al fincarse en la subjetividad y su proyecto de representación de la totalidad de lo existente, determina precisamente la modalidad en que se comprende y despliega la subjetividad, y con ello la manera en que el ser humano se asume e interpreta como humano. El humano autocomprendido como sujeto de la representación se torna en medida de cualquier saber, en tanto que es desde él que se representa la totalidad de lo existente (Heidegger 1969: 91). El humano sostiene la medida de lo presente y de lo ausente (Heidegger 1969: 92), y como habitante del entorno digital, los linderos de su representación se abren, pero siempre desde su facticidad, desde su experiencia; y es desde ahí que imagina y fantasea, y experimenta las emociones y pasiones cotidianas. En tanto sujeto de la experiencia que ordena su acontecer a partir de las vivencias, su ethos en el entorno digital de igual manera se potencializa ampliando sus posibilidades de intercambio con otros sujetos⁵.

La legitimidad del saber

A partir de lo anterior, parecería que no hay divergencias entre los criterios axiales de la Modernidad como época de la imagen del mundo, y el actual entorno digital. Por el contrario, podríamos pensar que en la web 2.0 se extiende y profundiza la realización, en un sentido más exhaustivo, del sujeto que encarna el proyecto de la Modernidad y su comprensión del mundo como imagen. El sujeto impera por doquier, el sujeto que asume que su tarea fundamental es el saber organizado científicamente:

En el imperialismo planetario del hombre técnicamente organizado llega a su punto de apogeo el subjetivismo del hombre, para luego establecerse e instalarse en la llanura de la uniformidad. Esa uniformidad pasará a ser luego el instrumento más seguro de la dominación completa, es decir, técnica, sobre la tierra. (Heidegger 1969: 97)

El entorno digital no ha renunciado a la categoría central de la época de la imagen del mundo: el sujeto. Y es desde el sujeto y la ampliación de sus posibilidades de saber que se extiende hoy en día el dominio técnico del mundo a través del entorno digital, entre otras

⁵ Sobre esto, Vid. Gutierrez, E. (2011) “¿Hay un ethos en Twitter?”, Revista Virtualis, No. 3, enero-junio 2011. Disponible en <http://www2.ccm.itesm.mx/ehcs/dec/archivos/virtualis3.pdf> Consultada el 20-dic-2011

formas de dominio técnico.

Sin embargo, es en el campo de la legitimidad del saber en donde la reconfiguración y ampliación de las posibilidades técnico-epistémicas del sujeto ejerce un impacto tal que pareciera que se están cuestionando los cimientos mismos del proyecto Moderno de la época de imagen del mundo. Es decir, si los sujetos en el entorno digital pueden disponer de opciones técnicas que eventualmente podrían ampliar su saber sobre la totalidad de lo existente comprendida como imagen del mundo, entonces cada vez más sujetos estarían en condiciones de aportar saberes. El entorno digital parece abrir un extenso campo de voces que pretenden explicar y describir alguna parcela de la totalidad de lo existente, aunque sea pequeña. La proliferación de múltiples voces individuales podría aportar perspectivas diversas con enfoques valiosos para la construcción de la imagen del mundo. Ello supondría que prácticamente cualquier sujeto dentro del entorno digital estaría en condiciones -dadas las posibilidades técnicas de la web 2.0 interactiva- de filtrar su voz, su perspectiva, y aportar así elementos diversos a los múltiples saberes en construcción permanente. Con ello se cuestionaría seriamente el papel del intelectual o del investigador tradicional encerrado en su torre de marfil, como legítimo detentador de saberes en tanto que las comunidades epistémicas y los investigadores tradicionales no serían ya los únicos en condiciones de ofrecer, difundir, compartir y administrar descripciones y explicaciones con un grado de coherencia sobre la totalidad de lo existente. El técnico investigador, organizado en la empresa científica dentro de instituciones desbancó al sabio de amplísima cultura, conocedor de artes y ciencias. ¿Está por ser desbancado el técnico investigador de las academias tradicionales por un nuevo sujeto usuario habitante del entorno digital?

Parece ser que más que un cuestionamiento de la figura del sujeto, lo que hoy está ya haciendo crisis es el restringido ámbito tradicional de la construcción, difusión y administración del saber por parte un reducido número de sujetos, y la ampliación de los posibles sujetos a partir del entorno digital, particularmente a través de la llamada web 2.0 que permite la expresión y comunicación de múltiples voces que algo o mucho tendrían posibilidad de aportar en la discusión de todo tipo de temas que antes eran patrimonio exclusivo de las comunidades epistémicas tradicionales (Priani, 2011). Atestiguamos, pues, el reacomodo de los discursos sobre la legitimidad de los discursos gracias a la participación de un número creciente de sujetos epistémicos que han encontrado en el entorno digital y la web 2.0 el lugar idóneo para intercambiar saberes.

Con todo y el cuestionamiento y reacomodo en cuanto a su legitimidad, los saberes actuales no han renunciado a ser considerados como legítimos, esto es, el saber hoy en día continúa aspirando a la legitimidad y para buscarla se vale de los mismos medios que caracterizan la empresa científica moderna descrita por Heidegger como el papel central del sujeto, aunque hoy se señale más su carácter colectivo; el rigor comprendido como exactitud derivada de la matematización de la realidad; el espíritu de sistema, aunque el sistema esté en vías de transformación de la verticalidad a lo rizomático. Hoy presenciamos desde el entorno digital la difícil tensión entre sistemas de control y de participación (Piscitelli 2010, p. 61), y habrá que esperar la consolidación del rostro futuro de la web 2.0 para poder ver con mayor claridad su impacto social y humano en relación con los postulados fundamentales del proyecto de la Modernidad.

Referencias

Castells, M. La dimensión cultural de Internet, Recuperado el 25-marzo-2012 de <http://www.uoc.edu/culturaxxi/esp/articulos/castells0502/castells0502.html>

Doueih, M. (2010). *La gran conversión digital*. México: FCE.

Espejo, M. (1987) *El enigma de la técnica*. Colección Filosófica Nueva Serie 5. Puebla: UAP.

Fundación Orange (2007). Web 2.0 Recuperado el 14-enero-2012 de http://fundacionorange.es/areas/25_publicaciones/WEB_DEF_COMPLETO.pdf 10-15

Gutierrez, E. (2011). “¿Hay un ethos en Twitter?”. *Revista Virtualis*, 3, 18-24. Recuperado el 20-dic-2011 de <http://www2.ccm.itesm.mx/ehcs/dec/archivos/virtualis3.pdf>

Heidegger, M. (1969). “La época de la imagen del mundo”. *Sendas perdidas*. Buenos Aires: Lozada, 2a. ed.

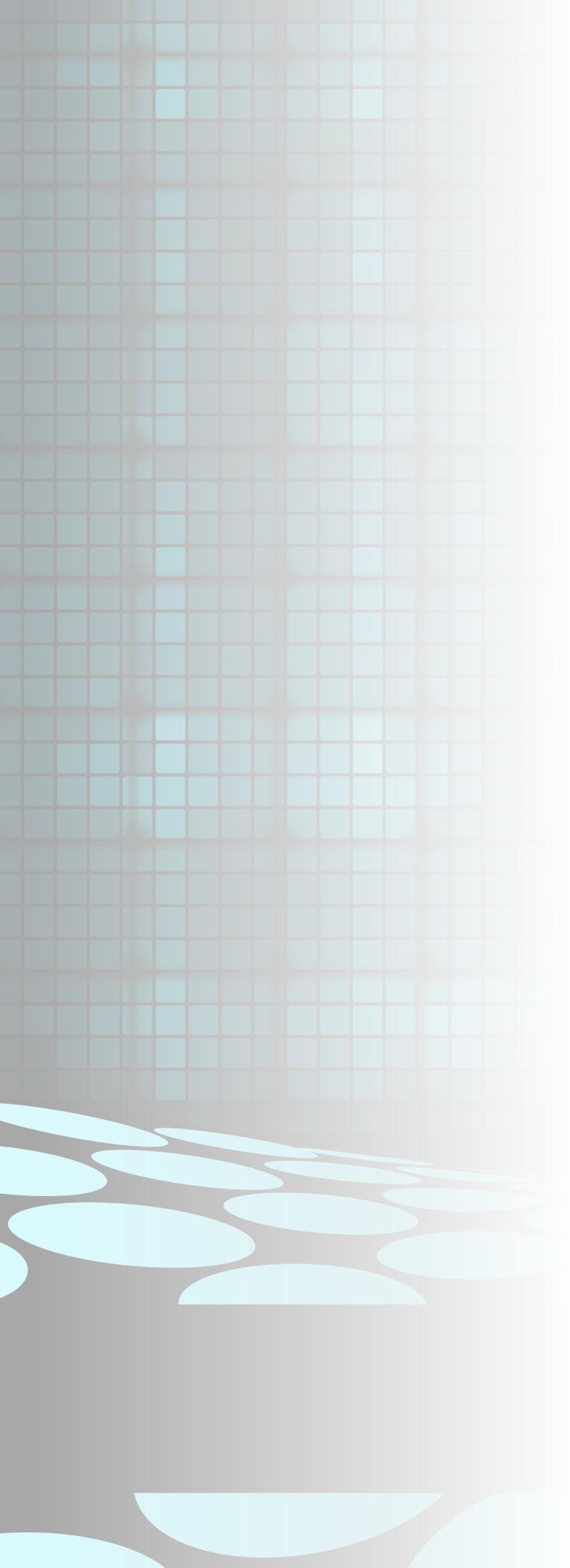
Heidegger, M. (sa). “La pregunta por la técnica”. *Espacios*. (Puebla: BUAP). Año I, 54 - 68.

Heidegger, M. (1988). *El Ser y el Tiempo*. México: FCE.

Piscitelli, A. (2010). “La conversación digital”. *Etcétera*. 118, 59 - 61.

Priani, E. (2011) Charla con Ernesto Priani en la Cátedra de Sociedad de la Información y el Conocimiento. Recuperada el 25-enero-2012 de http://www.4shared.com/video/Ed-meWGF8/priani_catedra.html?

Vivero, R. (2012) “Derechos de autor y cultura digital.” Recuperado el 31-enero-2012 de <http://triques.wordpress.com/2012/01/31/derechos-de-autor-y-cultura-digital/>



La época de la imagen del mundo versión 2.0
Virtualis No. 6, Enero - Junio 2012
<http://aplicaciones.ccm.itesm.mx/virtualis>
ISSN: 2007-2678